

---

# La representación literaria de los hechos de la Conquista: la batalla de Cintla

Alfonso Mendiola

## *Presentación*

**L**as crónicas españolas sobre la conquista de México están organizadas principalmente alrededor de la narración de las batallas que se van sucediendo entre el ejército de Cortés y los indios, serie que termina con la caída de Tenochtitlan y se inicia con la batalla de Cintla. No sería erróneo definir estas obras literarias como libros que nos cuentan batallas. Es esta presencia insistente de las batallas lo que me llevó a escoger el tema de este ensayo.

La pregunta que quisiera empezar a contestar en esta breve investigación es la siguiente: ¿cómo se cuenta una batalla en las crónicas españolas del siglo XVI?, es decir, ¿cuál es el paradigma o modelo de inteligibilidad que sigue el escritor para seleccionar y ordenar la multitud de elementos que constituyen una batalla? Y ya que contar siempre es contarle algo a alguien, la pregunta anterior nos llevó a interrogarnos por el conocimiento que tiene el público al que están dirigidas estas obras. De una u otra forma, el paradigma se presenta como un saber compartido por el autor y por el receptor del texto.

Para iniciar esta investigación escogí la primer batalla que libra Cortés en su camino a Tenochtitlan: la de Cintla. Su relevancia radica en el hecho de que en ella se hacen presentes todos los actores que van a escenificar la conquista de México. Esta batalla es narrada teniendo ya presente el final de esta historia. Todo se juega y se decide en esta batalla. El relato muestra que Dios ha elegido a los españoles y ya nunca los abandonará. Me he limitado a examinar dos versiones de esta batalla: la de Francisco López de Gómara y la de Bernal Díaz del Castillo, por la estrecha relación que existe entre las dos crónicas, pues como se sabe,

Bernal escribe —entre otras razones— con la intención de polemizar con el capellán de Cortés. Además, hay grandes diferencias entre estos dos autores: uno estuvo en la conquista y el otro no, uno es clérigo y el otro no, uno escribe a pedido y el otro no, etcétera. Las obras en que se encuentran estos relatos son: *Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la Historia General de las Indias, con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron, hasta el año 1552 Con la conquista de México de la Nueva España*, de Gómara e *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz.

### *Francisco López de Gómara*

Las referencias biográficas con que contamos son mínimas, y casi todas ellas se encuentran en sus propios libros. Empecemos por Francisco López de Gómara. Su lugar y fecha de nacimiento se encuentran en su libro *Anales del Emperador Carlos V*:

Año de 1511. Nace Francisco López en Gómara, domingo de mañana, que fue el día de la Purificación de Nuestra Señora, que llaman Candelaria; el cual hizo estos años, y las guerras de mar de nuestros tiempos, y la historia de las Indias, con la conquista de México, y piensa otras obrillas; y, pues lo ha trabajado, es razón que lo goce en compañía de tantos buenos varones.<sup>1</sup>

Se sabe que a los veinte años estaba viviendo en Roma; para 1540 se encontraba en Venecia en compañía del embajador de Castilla, Diego Hurtado de Mendoza. Y en 1541 participó en la expedición de Carlos V contra Argel, a la cual también asistió Hernán Cortés. Murió el 2 de diciembre de 1559. Se cree, pero no hay pruebas que lo confirmen, que estudió en la Universidad de Alcalá de Henares, donde se ordenó sacerdote y ocupó la cátedra de Retórica.

Hay dos datos que son importantes para nuestro estudio. El primero es que debió haber conocido a Hernán Cortés en la expedición a Argel, es decir, en 1541. Muy probablemente es en esa fecha cuando Cortés le pidió ser su capellán, y es a partir de este momento que surgió la intención de escribir la Conquista de México. No hay que olvidar que Cortés

---

<sup>1</sup> Tomado de Iglesia, Ramón, *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, El Colegio de México, México, 1980, pp. 97-98.

muere en 1547; es entre esas fechas que Gómara recibe de boca de Cortés la información de los hechos de la conquista. El segundo, tiene que ver con el hecho de que nuestro autor eligiera el estudio y la carrera eclesiástica como forma de movilidad social, con la finalidad de formar parte de los nacientes sistemas administrativos de estas monarquías.<sup>2</sup> Gómara escogerá la pluma para ascender en la sociedad, mientras que Bernal, con la misma finalidad, escogerá la espada. Los dos al servicio de Dios y del Rey.

De las obras que escribió nuestro clérigo, sólo la de *Hispania Victrix* fue publicada durante su vida (en 1552) en Zaragoza. Las otras dos se publicaron muchos siglos después: *Anales del Emperador Carlos V* (1912) y *Las guerras de mar de nuestros tiempos* (1851), una crónica de los Barbarrojas. Ambos manuscritos se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid.

La *Hispania Victrix* se compone de dos partes: en la primera se expone la *Historia General de las Indias* y en la segunda, la *Conquista de México*. La descripción de la batalla de Cintla se encuentra en la segunda parte. Este volumen fue escrito por encargo de Hernán Cortés, y está dedicado a su hijo Martín Cortés. Se conserva el documento del pago hecho por Martín Cortés a Gómara:

Pedro de Ahumada procurador de mi estado, o quien tubiere cargo de mi estado y hazienda, dad y pagad a Francisco López de Gómara o a quien su poder obiere quinientos ducados de a trezientos y setenta y cinco maravedís cada ducado los quales le libro y mando pagar porque hizo la cronica de la conquista de México y desa Nueva Spaña que el Marqués mi señor que sea en gloria conquisto ... Fecha en Madrid a quatro de marco de mille quinientos cinquenta tress años.<sup>3</sup>

Para poder determinar los conocimientos que tenía Gómara sólo tenemos sus propios escritos. Y a través de ellos podemos ver que éstos hacen referencia a los textos grecolatinos y a los santos padres.<sup>4</sup> Conocía per-

---

<sup>2</sup> Para comprender este tipo de movilidad social en España sigue siendo útil el estudio de Fayard, Janine, *Los miembros del Consejo de Castilla* (1621-1746), Siglo XXI, Madrid, 1982.

<sup>3</sup> Tomado de la "Introducción" de José Luis de Rojas a la publicación de *La conquista de México*, Historia 16, Madrid, 1987.

<sup>4</sup> Sería interesante determinar qué ediciones utilizó, pues eso nos ayudaría a conocer el universo de los libros y sus lectores en el siglo XVI español.

fectamente el latín, pues hace explícito su deseo de hacer una versión de su *Conquista de México* en esa lengua, y además se conoce un fragmento de lo que pudo haber sido esa obra.

En *Hispania Victrix* Gómara hace referencia, además de aquella información que escuchó de boca del propio Cortés, a las siguientes obras: las *Cartas de relación* de Cortés; las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir de Anglería; la primera parte de la *General y natural historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, y tuvo acceso a los textos de Andrés de Tapia y de Motolinía.

Las razones que da para escribir la *Conquista de México* corresponden a la tradición de la historiografía grecolatina: para que estas grandes hazañas no se pierdan en el olvido y los que en ellas participaron adquieran fama. En esta obra, el personaje central es Cortés. Pero como ya dije antes, es un libro escrito por encargo del mismo Cortés.

La *Hispania Victrix* en su primera parte, dedicada a Carlos V, tiene una referencia a lo que Gómara llama sus leyentes, que cito para ir situando a su público:

Toda historia, aunque no sea bien escrita, deleita. Por ende, no hay que recomendar la nuestra, sino avisar cómo es tan apacible cuanto nueva por la variedad de cosas, y tan noble como deleitosa por sus muchas extrañezas. El romance que lleva es llano y cual ahora usan; la orden, concertada e igual; los capítulos, cortos para ahorrar palabras; las sentencias, claras aunque breves.<sup>5</sup>

La *Conquista de México* de Gómara fue prohibida un año después de su publicación por el entonces príncipe Felipe, prohibición que se volvió a reiterar en 1566. En 1556 se publicó una cédula que exigía que cualquier libro que tratase sobre temas americanos recibiera el imprimatur del Consejo de Indias. Esta vigilancia nunca pudo cumplirse del todo. Además, el texto de Gómara no fue el único prohibido. Muchos escritos de otros autores sobre temas americanos tuvieron la misma suerte. Sin embargo, el texto de Gómara se volvió a editar en 1554, lo que nos indica que no había la posibilidad real de un control total sobre estas obras.

---

<sup>5</sup> López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979.

Las razones por las cuales se prohibieron estos libros son difíciles de determinar. Pero expongamos una posible explicación: todos los textos que presentaban una visión en donde la figura de Cortés se sobredimensionara, según la monarquía española, favorecía los movimientos de independencia. Y a la muerte de Cortés, el único personaje que podía heredar ese potencial era Martín Cortés, que se levantó en 1565-66.<sup>6</sup> Esta explicación tiene su sustento en el criollismo que nacería desde esta época, y culminaría en el movimiento de independencia de Hidalgo, idea que me parece poco convincente. Sin tener claro el porqué de esta censura, pienso que hay que buscar las razones en dos fenómenos sociales de esta época: primero, el movimiento de contrarreforma, encabezado por el clero peninsular y, segundo, por el movimiento de construcción de la monarquía absoluta, lo que obligaba a que el monarca se opusiera a toda forma de poderío de tipo señorial.

### *Bernal Díaz del Castillo*

Es imposible dar fechas exactas de la biografía de Bernal Díaz y del inicio y terminación de la redacción de su *Relación de la conquista*. Sólo se pueden determinar fechas probables. Y esto es normal pues, en la época sólo quedaban registrados los datos de las personas importantes, de los genuinos miembros de la alta aristocracia, nuestro autor era un verdadero Don Nadie, como la mayoría de la gente: durante el reinado de los reyes católicos los grandes de España no pasaban de cuarenta familias. Lo sorprendente es que Bernal Díaz no haya quedado en el anonimato, como la mayor parte de los conquistadores. Todo lo que sabemos de él, cuando menos lo que corresponde a la primera parte de su vida, ocurrió fundamentalmente antes de que añadiera Del Castillo, a su nombre, gracias a su crónica. De la segunda etapa de su vida contamos con sus cartas y los registros del cabildo de Guatemala, del que fue miembro desde su traslado a ese lugar.

---

<sup>6</sup> Esta es la explicación queda Georges Baudot en su libro *Utopía e historia en México*, ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1983.

Sobre la fecha de su nacimiento contamos con cuatro versiones distintas que él mismo da. De nuevo, nada extraño para su mundo. ¿Quién sabía en esa época su verdadera edad? Sólo aquellas gentes cuya fecha de nacimiento se registraba debido a su importancia. ¿Quién se interesaba por saber su edad real? Nadie. Conocer la fecha de nacimiento se vuelve algo común cuando aparece la sociedad administrada en la que nosotros vivimos. A esas cuatro fechas hay que añadir una que resulta totalmente mítica y que se encuentra sólo en uno de los manuscritos —el manuscrito *Guatemala*—: la de 1492. Para la Edad Media, en la que todo lo que caracteriza al individuo prefigura su destino, resulta lógico que el personaje escogiera para nacer la fecha del descubrimiento de América. Las otras cuatro fechas son: en 1557 dice tener sesenta años; en 1563, sesenta y siete años; en 1567, setenta y dos años, y en 1569, setenta y cuatro años. Partiendo de estos datos podemos calcular que su nacimiento ocurrió en el periodo comprendido entre octubre de 1495 y marzo de 1496, en Medina del Campo. La fecha de su muerte se encontró recientemente en la Probanza de méritos de Marcos Ramírez: el viernes 3 de febrero de 1584. Un caso insólito, vivir casi 90 años, cuando el promedio de vida era de alrededor de 40. Cuando Bernal Díaz terminó su relación (1568), difícilmente vivía aún otro conquistador que pudiera contradecir lo que él cuenta. Él dice que, para entonces, sólo quedaban vivos cinco conquistadores.

De los datos que se pueden obtener sobre la redacción del manuscrito, podemos afirmar que empezó a escribir su crónica, al principio quizás sin imaginar que se convertiría en un libro, entre 1550 y 1551. Es probable que tuviera una versión en “memorial y borrador” en 1563, y que terminara de corregirla y pasarla en limpio en 1568. Él mismo envía un manuscrito de su crónica a la corte de España en 1575. Y hay una carta, que está fechada en Aranjuez el 25 de mayo de 1576, que informa que el manuscrito se recibió.

La reconstrucción de las fechas del periodo de redacción se logran determinar a partir de indicios que se encuentran en otros documentos, en los cuales se da información sobre el trabajo de escritura que va haciendo Bernal. La primera noticia que se tiene de la elaboración de la crónica bernaldiana se encuentra en la obra de Alonso de Zorita, *Historia de la Nueva España*, en la que dice:

Bernal Díaz del Castillo, vecino de Guatemala, donde tiene un buen repartimiento, y fue conquistador en aquella tierra y en Nueva España y en Guacacynalco, me dixo estando yo por oidor en la Real Audencia de los Con-

finis, que reside en la ciudad de Santiago de Guatemala, que escribía la historia de aquella tierra, y me mostró parte de lo que tenía escrito; no sé si la acabó ni si ha salido a luz.<sup>7</sup>

Zorita ocupó el cargo de oidor, en Guatemala, de 1553 a 1557. Gracias a que él dice que tuvo noticias cuando era oidor es que se puede fechar esta información. Esta es la primer noticia que se tiene de la obra bernaldiana. La segunda noticia que se conserva es la que se encuentra en una probanza de méritos en favor de los descendientes de Pedro de Alvarado. En esta probanza, que se llevó a cabo el 9 de junio de 1563, participa Bernal Díaz como testigo. Y en ella se puede leer lo siguiente: "Pasadas muchas cosas que este testigo tiene escritas en un memorial de guerras, como persona que a todo ello estuvo presente".<sup>8</sup>

De esta información hay que destacar dos cosas. Primera, el uso legal a que se presta el tener una memoria de las guerras en que se ha participado. Y segunda, que se deriva de la anterior, que la intención inicial de ponerse a escribir una memoria de las guerras en que se estuvo era la de producir un documento legal en la comprobación de los méritos personales, para poder solicitar toda clase de beneficios. Todos los soldados necesitaban eso. Con el tiempo, esa memoria de Bernal, elaborada con la misma intención que la de la mayoría de los soldados de Hernán Cortés —los que no sabían escribir buscaban un escribano que se las hiciera pues era necesaria para realizarla probanza de méritos— se fue extendiendo y se convirtió en un libro. O sea, en el principio Bernal no tenía la intención de hacer una crónica, aunque su resultado sea ése.

La tercera noticia sobre el proceso de escritura de la relación bernaldiana es la del presidente Pedro de Villalobos, cuando envía la crónica al rey —1575— y cuando recibe la carta real de que la crónica ya está en Madrid —25 de mayo de 1576.

---

<sup>7</sup> Tomado de Sáenz de Santa María, Carmelo, *op. cit.*, p. 27. Si se desea consultar directamente el texto de Alonso de Zorita se encuentra en: ed. por García Icazbalceta en *Nueva Col. de Docs. para la Hist. de Mco.*, vol. jti, pp. 71-229. Reed. por Ramírez Cabañas en México, 1942, con el título *Breve y sumaria de relación de los señores de la Nueva España*.

<sup>8</sup> Sáenz de Santa María, Carmelo, *op. cit.*, p. 25. Esta probanza en favor de doña Leonor Xicoténcatl de Alvarado se halla en el Archivo de Indias dentro de un legajo de casi trecientos folios, clasificado en *Patronato*, 86, n. 6, r.1.

Por último, en relación con el periodo en que se escribió esta crónica hay que citar la referencia que se encuentra en el capítulo 210 de la *Historia verdadera*, en la que se señala el año 1568 como aquel en que se está “trasladando esta relación”. Aunque haya terminado el original en 1568, no se debe creer que Bernal dejó de corregir su escrito. El que envía a España en 1575, que seguramente es una copia del original ya no está tachada e interlineada. Pero la copia que se queda en Guatemala la seguirá reescribiendo hasta su muerte en 1584. Después fueron los parientes que lo heredaron y el primer editor de la obra los que continuaron transformando el texto.

Los manuscritos que conocemos en la actualidad de la *Verdadera historia* son tres. El primero es el que se envió en 1575 a España, que se conserva de manera casi íntegra en la primer edición, de Madrid, 1632. Este manuscrito lleva el nombre de quien realizó esta edición: el cronista de la Orden de la Merced, fray Alonso Remón. El segundo manuscrito es una copia que se quedó en Guatemala. Difiere en algunos aspectos del publicado en Madrid, y se le conoce con el nombre de manuscrito *Guatemala*. Y por último, el tercer manuscrito es una copia en limpio del manuscrito *Guatemala* que se hizo a principios del siglo XVII. Esta copia desapareció a mediados del siglo XVIII, y hace poco tiempo apareció en posesión de la familia Alegría, de Murcia. Este manuscrito se designa por sus últimos poseedores con el título de manuscrito *Alegría*, y se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid.

### *Situación de la batalla de Cintla en el conjunto de las obras en que se encuentra*

Los dos textos que vamos a comentar narran la batalla de Cintla, por lo que, en este punto, voy a situar este pequeño relato dentro del contexto general de ambas obras. Empecemos por la de Gómara.

La obra de López de Gómara es una biografía apologética, muy probablemente una hagiografía, de Hernán Cortés. Este libro empieza con el nacimiento de Cortés y termina con su muerte; y el acontecimiento épico que destaca de la vida de este personaje es, desde luego, la conquista de México. Pero es importante tener en cuenta que el contenido de la obra no se reduce a contar la caída militar de México, sino que también contiene los trabajos de gobierno realizados por Cortés en la tierra conquistada, junto con otras expediciones que llevó a cabo.



El pasaje de la batalla de Cintla forma parte de la gran empresa militar que va a terminar con la caída de Tenochtitlan. Y dentro de este relato mítico-épico,<sup>9</sup> el enfrentamiento militar de Cintla viene a anunciarnos el resultado final. Por el modo en que esta batalla es descrita, debe considerarse como el primer encuentro entre las dos fuerzas que van luchar a lo largo de toda la obra: Dios y el Diablo. Indico esto porque en el momento de esta batalla, el ejército de Cortés ya había tenido un combate previo con estos indios, los de Potonchan. Y fue con este mismo grupo étnico con el que se enfrentaron en la batalla que nosotros analizaremos.

¿Por qué considero que la de Cintla debe ser entendida como la primera batalla de esta narración épica? Porque en ella se hacen presentes, por primera vez, dos elementos esenciales de esta historia que no se encuentran en el combate del día anterior: primero, Dios toma partido explícito por el ejército cortesiano —la ordalía medieval se lleva a cabo— y, segundo, entran en escena todos los personajes importantes de esta gesta (sólo enumero a algunos de ellos): Dios, los apóstoles Santiago y Pedro, los caballos, los indios idólatras y antropófagos, etcétera.

Este breve pasaje, la batalla de Cintla, forma parte de la siguiente secuencia: la isla de Acuzamil, donde los indios no oponen resistencia alguna a los españoles y es aquí donde tienen el encuentro con Jerónimo de Aguilar; Yucatán, el contacto con el continente empieza; Potonchan, la zona de Tabasco, aquí se lleva a cabo la primer escaramuza, que prepara la batalla de Cintla; después de esta batalla, los de Potonchan “rompieron sus ídolos y adoraron la cruz”.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> “La participación en las empresas de una nación que llevaba las armas y la cruz a los cuatro rincones del mundo, el sólo hecho de pertenecer a ella, dictaba expresiones de orgullo a todo español que empuñase la pluma, ya se tratara de Cervantes, Lope de Vega o de alguno de los tantos veteranos de Italia o Flandes que confiaban a la letra impresa el relato de sus experiencias militares. Historia y mito eran sincrónicos y, ya se afrontaran molinos de viento o se combatiese contra los rebeldes en Holanda, lo imaginario imprimía sobre lo real un sello extraordinariamente profundo”. Puddu, Raffaele, *El soldado gentilhomre. Autorretrato de una sociedad guerrera: España del siglo xvi*, ed. Argos Vergara, Barcelona, 1984, p. 11-12.

<sup>10</sup> López de Gómara, Francisco, *La conquista de México*, Historia 16, Madrid, 1987, p. 77.

Por su parte, la crónica bernaldiana tiene como eje central la vida de su autor. Empieza con la salida de Bernal Díaz del Castillo con destino a tierras americanas y llega hasta su estancia en Guatemala. De manera semejante que en la crónica de Gómara, la conquista de México es la parte central. En cuanto al lugar que ocupa el pasaje de Cintla en la *Historia verdadera*, en términos generales es similar al que le adjudica Gómara, con la excepción de que Bernal cuenta las dos expediciones hechas a la Nueva España antes de las de Cortés: la de Juan de Grijalva y la de Hernández de Córdoba. Pues Bernal Díaz siempre destacó que él participó en las tres expediciones que tocaron la Nueva España. Por lo que respecta a la narración de la conquista de México, la batalla de Cintla tiene la misma función que en el texto de Gómara.

***Presupuestos del análisis: el relato como  
comprensión del actuar humano***

En el análisis de estos dos relatos vamos a partir del siguiente presupuesto: el acto de narrar o contar es el acto por medio del cual se comprende la acción humana; es decir, la estructura narrativa es la estructura de la acción: de la teoría del relato a la teoría de la acción.<sup>11</sup>

Según P. Ricoeur, el proceso por medio del cual se convierten los acontecimientos en narración, es decir, la experiencia vivida en relato, pasa por tres momentos: 1) la precomprensión del mundo de la acción, 2) la puesta en intriga de los acontecimientos y 3) la recepción del relato. Y la finalidad de este proceso es la de dar cuenta de la experiencia de la temporalidad en la cual se vive todo suceso: la estructura del relato es el *a priori* de la percepción humana de la temporalidad. "Con otras palabras; el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal".<sup>12</sup> El relato viene a dar forma (sentido) al dato de la experiencia humana en tanto tal, es decir, en tanto praxis. Narrar un hecho es convertir el tiempo del suce-

---

<sup>11</sup> Cfr. Ricoeur, Paul, *Temps y récit*, tomo I, ed. Seuil, París, 1983.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 117.

so en tiempo humano, es decir, hacer inteligible la acción humana que se desarrolla en él. Ahora, veamos en qué consiste cada uno de los momentos en que este proceso se lleva a cabo.

El momento básico y esencial por el que pasa la transformación de una historia (hecho acontecido) en relato es el que P. Ricoeur llama la precomprensión del mundo de la acción (distingue la acción del movimiento físico por medio del concepto de intencionalidad: lo humano es intencional, lo físico no lo es). Es esta condición —necesaria pero no suficiente— previa (la de reconocer la estructura básica de toda acción) la que permite llevar a cabo la imitación del hacer humano por medio del relato. Es decir, la posibilidad de configurar narrativamente el actuar humano está fundada en esta precomprensión del mundo de la acción. De aquí que el enunciado mínimo narrativo sea el de la frase de acción del tipo: X hace A en tales o cuales circunstancias y teniendo en cuenta el hecho de que Y hace B en circunstancias idénticas o diferentes. Esta precomprensión se compone de las siguientes capacidades: a) la de identificar la acción en general por sus rasgos estructurales; b) la de dar cuenta de las mediaciones simbólicas de toda acción y c) la de percibir el carácter temporal de toda acción. Explicitemos en que consiste cada una de ellas.

La a) tiene que ver con la capacidad de distinguir el dominio de la acción —lo que alguien hace— del dominio del movimiento físico —los actos que no pueden remitirse a la intención de un sujeto. El dominio de la acción se delimita por los elementos que componen su estructura básica. Toda acción implica fines —pretende alcanzar algo, es intencional— y tiene motivos por los cuales se lleva a cabo, que responden a la pregunta ¿por qué alguien hizo tal cosa?, pregunta que carecería de sentido para explicarse un hecho natural. Además, las acciones son realizadas por agentes, se desarrollan dentro de circunstancias dadas, y siempre junto con otros, ya sea compitiendo, cooperando o luchando contra ellos.

Lo anterior nos lleva a concluir que la frase narrativa está fundada en la precomprensión del hacer humano, o dicho de otra forma, la comprensión de la praxis es la condición de posibilidad necesaria para la comprensión del relato. El estudio del relato es el de la acción: del relato a la acción.

La b) tiene que ver con las mediaciones simbólicas, las cuales nos hablan del carácter histórico-cultural de toda acción. La textura que constituye la mediación simbólica antes de volverse texto (relato) está constituida por las convenciones, las creencias, las instituciones, en una sola

palabra, por la esfera cultural<sup>13</sup> en la que se realiza la acción. Y es esta esfera la que se manifiesta en la intriga que da sentido al hecho contado. Estas formas simbólicas, en sentido estricto, son el lenguaje social del hacer, por lo que vienen a cumplir la función de normar socialmente la acción. Dicho de otro modo, lo que define al obrar humano como distinto de cualquier otro obrar (físico o animal) es su dimensión ética. No hay relato que no valore éticamente la acción de sus personajes.

La c) tiene que ver con el carácter temporal de la acción. Es la manera en que el agente se orienta a partir de las dimensiones temporales que se presentan en la acción: pasado, presente y futuro.

Estas tres capacidades pertenecen a la precomprensión del mundo de la acción. Ahora vamos a examinar los otros dos momentos que permiten la transformación del acontecimiento en relato.

El segundo momento consiste en la puesta en intriga de los acontecimientos: lo literario propiamente dicho. Mientras el momento anterior es el lugar del paradigma, éste tiene que ver con la cadena sintagmática. La intriga es lo que va a dar unidad al relato, es decir, lo que convierte los acontecimientos o incidentes separados en algo relacionado. Transforma los incidentes separados en una historia. La intriga constituye el hilo conductor de la narración. En resumen, la puesta en intriga es la operación por medio de la cual se pasa de una simple sucesión a la configuración del sentido de esa sucesión. Un hecho pasado, para volverse relato y por lo tanto historia, debe ser más que una ocurrencia singular.

El tercer y último momento tiene que ver con la recepción que se hace del relato. Este momento destaca la finalidad que persigue la producción del discurso narrativo, la de ser escuchado o leído. Siempre que se cuenta algo, está destinado a alguien. Aquí se hace explícita la interacción que se da entre el mundo interno del discurso y el mundo del receptor o lector. Estos dos mundos pueden ser semejantes —en la comunicación originaria— o distintos —en las comunicaciones secundarias—; en este último caso, el lector se enfrenta en la lectura con un mundo que le resulta extraño, por lo que se vuelve necesario el trabajo de reconstrucción

---

<sup>13</sup> El concepto de cultura entendido como significación simbólica y por lo tanto pública se encuentra en Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1987.

histórica del horizonte al que pertenece el texto. En estos casos se da la presencia de dos lenguajes distintos del hacer, y esto es lo que sucede cuando se leen las crónicas. Este es el momento final de la elaboración de un relato, es decir, el encuentro con su destinatario.

### *El análisis de dos narraciones de la batalla de Cintla*

A partir de lo expuesto en el punto anterior, vamos a comentar nuestros dos relatos. La secuencia que nos guiará a lo largo de este análisis es la que pongo a continuación: 1) la precomprensión de la estructura de la acción, tomando en cuenta dos aspectos: la estructura de la acción referida al contexto cultural desde donde se autocomprende (¿quién actúa?, ¿por qué motivos actúa?, ¿en qué circunstancias actúa? y, en este caso, ¿en contra de quién actúa?, y el carácter temporal de toda acción; 2) la puesta en intriga de los acontecimientos y 3) la recepción del relato.

En la narración de la batalla de Cintla que nos entrega Gómara, toda la estructura de la acción esta referida a la cultura cristiana-europea. En ningún momento aparece un elemento que pudiera pensarse como propio de la mentalidad de esa comunidad étnica ubicada en Potonchan (Tabasco). Este texto, aunque es superfluo decirlo, no permite entender nada de esta etnia precortesiana. La narración se genera totalmente desde el sistema de valores de la sociedad cristiana-europea, inclusive en el pasaje en que el narrador —que es el mismo autor— nos explica cómo entienden estos combatientes a los hombres de a caballo: como centauros. Esta comprensión del comportamiento de los indígenas ante los hombres de a caballo es referida a una representación simbólica que pertenece al mundo del español del siglo XVI y no al del nativo de las tierras americanas. Esta crónica nos permite entender al hombre europeo del siglo XVI, pero no nos ofrece nada para acercarnos a la cultura de esta sociedad americana.

¿Quién o quiénes actúan en este relato? En principio nos encontramos con dos ejércitos que se enfrentan: el de Hernán Cortés, denominado como “los españoles” o “los cristianos” y, por el otro lado, los enemigos, los indios de Potonchan, que “como es de creer, no eran bárbaros ni mal entendidos en guerra”. Nunca se indica quién comanda en la batalla a los indios de Potonchan; Gómara siempre se refiere a ellos en términos globales: ellos/nosotros, “nuestros enemigos”, siempre en relación al ejército de Cortés.

Mientras que el ejército de Cortés se va a diferenciar en más personajes, el de Potonchan sólo se caracteriza en función de su número y de que conoce el lugar en que se pelea: “y venían en cinco escuadrones de ocho mil cada uno”, “donde los indios, como hombres que sabían los pasos, que estaban diestros y sueltos en saltar las acequias”, “como los indios eran en número infinito...”, etcétera. La palabra con la que más se nos remite a ellos es la de indios. El ejército de los españoles se compone de gente a caballo, trece en total, y de peones. Dentro de estos últimos se distinguen los arcabuceros de los ballesteros, y además se habla genéricamente de los que usan la espada. Los indios tiran flechas, varas y piedras, pero nunca se diferencian dentro del relato. En el ejército de Cortés se identifica a Francisco de Morla como hombre de a caballo, personaje del cual después se dirá que representaba al apóstol Santiago, patrón de España, parte esencial del ejército de Cortés.

Si esos son los actores de esta batalla, ahora preguntémonos por los fines y motivos que se persiguen en ella. Hay variadas razones que se nos dan a través de toda la obra: conquistar tierras para Dios y para el Rey, adquirir fama y riquezas, etcétera. ¿Pero cuáles son los móviles de esta batalla? En el texto que nosotros estudiamos no se indican, sino en los capítulos anteriores. Varias páginas antes de la batalla, Gómara nos viene contando las razones que van a llevar a esta confrontación. Según él, Cortés trató de convencer a los indios de que venía como amigo, en nombre del rey imperial Carlos V, y con la finalidad de cristianizarlos. Ellos, los enemigos idólatras, no lo aceptaron y lo atacarán un día antes de la batalla de Cintla. Todo nos dice que es una guerra justa contra los infieles. Tan es así que al final del combate los de Potonchan derriban a sus ídolos, se cristianizan y se vuelven súbditos del emperador Carlos V.

En cuanto al lugar o circunstancia en que se desarrolla la batalla, Gómara nos da las siguientes referencias: en cuanto al ejército de Cortés, nos dice, “y caminó hacia Cintla”, el encuentro es en Cintla; la descripción del lugar es ésta: “y como donde se encontraron eran barbechos y tierra de labranza, y entre muchas acequias y ríos hondos y malos de pasar”; también nos habla de unos árboles por donde Cortés y los de a caballo van a dar una vuelta para atacar por la espalda a los indios. Hay que destacar que el lugar donde se efectúa la batalla es muy importante para la intriga global.

La ubicación temporal que nos da el narrador es muy interesante. Nos habla del día anterior, cuando se dio el primer combate entre cristianos y paganos; de la noche antes de la batalla, en que Cortés se dedicó a

prepararla; del día de la batalla, que es el sitio temporal desde el que se cuenta, o sea, el “hoy” del relato; la noche después de la batalla y de la mañana siguiente en que los españoles dan gracias a Dios. Hay que repetir que todas las referencias temporales toman como punto de anclaje el día de la batalla.

Ahora nos corresponde reinsertar los elementos que hemos analizado en la intriga o tema del relato. Como he dicho anteriormente, en sentido estricto es la primera batalla que se libra en el proceso de conquista. Es importante destacar el detalle de que es la primera, pues es aquí donde se prefigura el acontecimiento final: la caída de un reino pagano. La batalla es, para el relato de esta época, el lugar del juicio de Dios; por medio de ella, Dios toma partido por una de las partes en conflicto.<sup>14</sup> La batalla, a diferencia de lo que significaba en ese tiempo la guerra, pertenece al ámbito de lo sagrado. La guerra es una cuestión de jóvenes,<sup>15</sup> tiene que ver más con el saqueo y la rapiña: es una forma de venganza; mientras que la batalla es una cuestión de señores y tiene que ver con la justicia divina. La narración de Gómara tiene por finalidad destacar la intervención de Dios a favor de los españoles. De los dos ejércitos en combate, Dios se inclina abiertamente por el de Cortés.

Lo esencial del relato es la interpretación que hacen los soldados de Cortés de la aparición, en tres momentos decisivos, de un caballero singular. Este caballero primero es denominado Francisco Morla en su caballo rucio picado, y al final es representado como al apóstol Santiago,

---

<sup>14</sup> “Por el contrario, la batalla, el *praelium*, se decide en medio de una deliberación pacífica y, bruscamente, lo cuestiona todo. Es un asunto de ancianos, de señores, de soberanos, asunto serio que no se concibe sin una cierta serenidad, es, en el seno de una asamblea, una ordalía, como las que se organizaban en los tribunales de entonces, una prueba, el recurso definitivo al juicio de Dios. Tiene como función obligar al cielo a manifestar sus designios, a mostrar de una vez por todas, de manera estridente e incuestionable, de qué lado está la justicia. La batalla, como el oráculo, forma parte de lo sagrado”. Duby, Georges, *El domino de Bouvines*, Alianza, Madrid, 1988, p. 148.

<sup>15</sup> En el Mundo caballeresco, el guerrero deja de ser considerado “joven” cuando se establece, se arraiga, cuando se transforma en jefe de una casa y en tronco de un linaje. En consecuencia, la “juventud” puede ser definida como la parte de la existencia comprendida entre el momento de ser armado caballero y la paternidad”. Duby, Georges, *Hombres y estructuras de la Edad Media*, Siglo XXI, Madrid, 1997, p. 133.

patrón de España. Por medio de la intriga de la narración se nos muestra la intervención explícita de Dios, por la mediación del protector de España, a favor del ejército cortesiano. La estructura narrativa da cuenta de un proceso cognitivo. Primero, los soldados identifican al caballero que los rescata de la inminente derrota con un miembro de los doce caballeros que tuvieron que dar un rodeo, debido al lugar en donde se lleva a cabo la batalla, junto con Cortés. Este personaje tiene la apariencia de Francisco Morla. Después, al hablar con Cortés, se dan cuenta que sólo se parecía a Francisco Morla. Es decir, pasan del parecer al ser. Y en esta transición narrativa, descubren que era el apóstol Santiago, aunque, como dice el narrador, Cortés hubiera preferido que fuera el apóstol San Pedro, su patrón.

Para concluir quiero subrayar lo siguiente: en esta primera batalla, el narrador desea que nos demos cuenta de que Dios ha emitido su juicio; y al haberlo emitido ha decidido quiénes serán los triunfadores. De ahí la importancia de la batalla de Cintla: este texto contiene, en germen, el resultado final: la victoria del pueblo cristiano.

En cuanto al tema de los lectores a que estaba destinado el texto de Gómara, sólo puedo ofrecer algunas indicaciones. Primero, es una obra que se publica a mediados del siglo XVI, es decir, en una época donde la mayor parte de la comunicación era oral; lo que excluye a la mayoría de la población de ser considerada como los lectores implícitos de la obra. Incluso si aceptáramos que se leía en voz alta para un público más amplio. Segundo, no hay que perder de vista que es una obra escrita a pedido. Gómara vende su capacidad de escribir, verdadera especialización para la época, a Hernán Cortés. Y tercero, está dedicada a Martín Cortés, hijo del conquistador. De estos elementos podemos sacar las siguientes conclusiones: 1) los lectores potenciales: "las categorías de la población española del Siglo de Oro entre las cuales se puede reclutar los lectores de libros son las siguientes: a) el clero; b) la nobleza; c) los que llamaríamos hoy 'técnicos' e 'intelectuales': altos funcionarios, catedráticos, miembros de las profesiones liberales (letrados, notarios, abogados, médicos, arquitectos, pintores); d) los mercaderes; e) fracción de los comerciantes y artesanos; f) funcionarios y criados de mediana categoría";<sup>16</sup> 2) el costo

---

<sup>16</sup> Chevalier Maxime, *Lectura y lectores en la España del siglo xvi y xvii*, Turner, Madrid, 1976, p. 20.



de los libros era muy alto, y recordemos que en este siglo no había bibliotecas abiertas al público; y 3) este libro es escrito para exaltar la figura de Cortés; antes que otra cosa es una hagiografía, lo que nos hace pensar que está destinado, en un primer momento, principalmente al linaje de Cortés.

Ahora veamos el relato que hace Bernal Díaz de la batalla de Cintla; la Cintla de Gómara, en este escrito, se convierte en Zintla; por ello, a partir de aquí la escribo con zeta.

Antes de entrar en la narración de la batalla, quiero subrayar lo siguiente: este relato, a diferencia del de Gómara, contiene más elementos de los que podríamos denominar vivenciales, es decir, es un texto que describe detalles que el anterior no dice. Esto se vuelve notorio porque el narrador utiliza el pronombre “nosotros” y en ocasiones el “yo”; y además, el narrador se transforma en personaje del relato: “yo hice” o “yo dije”.

Los agentes de esta acción —la batalla de Zintla— son el ejército de Cortés, por un lado, y todos los caciques de Tabasco y sus provincias, por el otro. Los hombres de Cortés están acompañados por Nuestro Señor Jesucristo, aunque en forma distinta de como interviene en la narración del capellán de Cortés.<sup>17</sup> Y resulta evidente que el Diabolo está con los indios. Los personajes centrales de todas las crónicas de la conquista son el Diabolo y Dios. Se describe a los miembros del ejército español en orden jerárquico: en primer lugar a los hombres de a caballo, que son trece en total. Se da el nombre de cada uno de ellos, y se indica que Cortés es su capitán.<sup>18</sup> Bernal da el nombre de dos miembros más: Mesa, responsable de la artillería, y Diego de Ordaz, capitán de los hombres de a pie. A diferencia de Gómara, nos ofrece una descripción detallada de los llamados indios: “Y topamos todas las capitanías y escuadrones que nos iban a buscar, y traían grandes penachos, y atambores y trompetillas,

---

<sup>17</sup> En el relato que hace Gómara, la intervención de Dios es explícita; en el de Bernal es implícita. Si tomamos en cuenta que el manuscrito de la *Historia verdadera* no va a ser publicado antes de 1632, ya consolidados los cambios doctrinales del concilio de Trento, podemos entender la importancia que adquiere el saber que Dios interviene implícitamente.

<sup>18</sup> En las narraciones que se conservan de batallas de la época medieval sólo se dan los nombres de los caballeros, los demás combatientes son anónimos.

y las caras almagradas, blancas y prietas, y con grandes arcos y flechas, y lanzas y rodelas, y espadas como montantes de a dos manos, y muchas hondas y piedra y varas tostadas, y cada uno sus armas colchadas de algodón".<sup>19</sup> Vuelve a ser importante destacar la diferencia numérica entre ambos ejércitos. Bernal dice que había trescientos indios para cada soldado español, y por otro lado nos indica que los españoles eran más de cuatrocientos, con lo cual tenemos por lo menos 120 000 indígenas. Cifras, en cuanto a los indígenas, muy superiores a las que nos da Gómara. Y ya las que señala este último resultan inverosímiles. Por tanto, podemos concluir que lo que les interesaba era destacar el valor del ejército cortesiano, y no dar una cifra real.

Antes de Trento era aceptado que lo sobrenatural —lo milagroso— se daba constantemente, es decir Dios se hacía manifiesto en la vida de los hombres con mucha frecuencia, para lo cual basta con leer las crónicas de la Reconquista. Pero Trento insistirá en que lo sobrenatural sólo se lleva a cabo en casos excepcionales. De un cristianismo donde lo sobrenatural es lo común, se pasa a otro en que se vuelve lo raro.

En cuanto a los motivos que expresa el relato de esta batalla, son los mismos que en Gómara: luchar para conquistar tierras para Dios y el Rey. Las razones de la batalla no se dan en los dos capítulos que analizamos, sino en el anterior y en el siguiente (igual que en Gómara, lo que nos sugiere que Bernal va siguiendo la narración del clérigo). Bernal nos hace saber que ésta es la primer batalla de Cortés en la Nueva España y cuenta desde los preparativos que dirige Cortés para la batalla —de la misma manera que el capellán de Cortés.

Por lo que se refiere a la intriga del relato, pienso que es la misma que en Gómara: hacerle entender al lector que desde el primer encuentro bélico, ellos estaban destinados a la victoria final. Y esta predestinación tiene que ver con el hecho de que Dios está de su lado. Bernal polemiza con el capellán de Cortés sobre la intervención del apóstol Santiago, al cual él dice no haber visto, pero esto no elimina el tema de cruzada que baña al relato. De nuevo se presentan unas ciénagas que impiden a los de a caballo seguir junto con los de a pie. Por lo que los de a caballo

---

<sup>19</sup> Días del Castillo, Bernal, *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (2 tomos), Porrúa, México, 1977, pp. 113-114.

llegarán a la batalla cuando ésta se encuentra ya empezada. Elemento narrativo que en Gómara se vuelve central.

Sobre la recepción de este relato, podemos decir que para esta sociedad, cuyo sistema de comunicación básico es el oral, la escritura aparece como sinónimo de lo que perdura; aún más, de lo que jamás se olvidará. Por ello, lo que es puesto por escrito tiene este sentido de permanencia. Toda narración histórica destaca la importancia de los hechos que cuenta, porque sólo cuando el hecho ha sido de suma grandeza merece ser llevado a la escritura. Antes que ninguna otra razón, ésta es la que mueve a Bernal y a todos los cronistas a dedicarse a contar por escrito los sucesos de la conquista. Y dado que la conquista es considerada como un hecho heroico, ninguno de los que participaron en ella debe ser olvidado. Éste es un beneficio que tiene todo soldado que participa en las hazañas épicas: el de quedar en la memoria de los hombres. Este beneficio es tan importante como el material. Riquezas y fama es lo que busca el soldado español de estos siglos. Y si la riqueza está en tener suficientes encomiendas, la fama está en que el nombre del soldado aparezca en un texto escrito.

Si, como hemos dicho, la primer razón para que alguien se dedique a una actividad secundaria como la historia se encuentra en la memorabilidad del hecho que va a ser contado, esto no es suficiente para explicar el caso de la *Historia verdadera*. Además de que todo acto militar merece ser conservado por los trazos de la escritura, había un procedimiento legal que todo soldado del ejército español se veía obligado a cumplir, por la sencilla razón de que de él dependían los beneficios que se le deberían otorgar: esta es la famosa Probanza de méritos y servicios, la cual consistía en presentar a la instancia legal nombrada por la Corona un escrito de las batallas en que se había participado. Además, este documento debía de ser apoyado por testigos que avalaran lo que ahí se decía. Debido a esta exigencia de orden legal, todo soldado tenía interés por llevar una memoria, lo más detallada posible, de sus actividades militares. Y cuando el soldado sabía escribir, podemos esperar que su memoria de servicios fuera más detallada. Bernal llama a su *Verdadera historia*, en el prólogo del manuscrito *Remón*, sus memorias, recordando el sistema legal de las probanzas. Y este prólogo en su conjunto tiene la forma de las relaciones de servicios:

Y además de esto cuando mi historia se vea, dará fe y claridad de ello; la cual se acabó de sacar en limpio de mis memorias y borradores en esta muy leal

---

ciudad de Santiago de Guatemala, donde reside la real audiencia, en veinte y seis días del mes de febrero de mil quinientos sesenta y ocho años.<sup>20</sup>

Podemos suponer que la crónica empezó como una simple probanza de servicios, y que con el tiempo se fue extendiendo y pormenorizando. Resulta natural en la actualidad afirmar que Bernal Díaz escribió de memoria su relación de la conquista, pero hay que insistir que fue una memoria exigida por la necesidad social de la hoja de servicios. Finalmente, esto no nos debe sorprender, pues lo único que significa es que la memoria no es una facultad del individuo aislado; sino una facultad mediada por la sociedad. Hay sociedades en las que la memoria es fundamental, y otras, como la nuestra, en que carece de importancia. Pero además, aquello que debe ser recordado en sociedades donde la memoria es esencial, es seleccionado por los sistemas de valores que la rigen; es decir, no todo debe ser registrado y conservado por la memoria.

En este sentido, algunos comentaristas de la obra bernaldiana se sorprenden de que Bernal recuerde todas las batallas en que estuvo presente, y de que, sin embargo, no se acuerde de cuando nació. A estos comentaristas se les olvida que toda memoria es social, y que por eso selecciona dentro de sus experiencias lo que socialmente es relevante, y deja sin registrar lo que no lo es.

Bernal vive en una sociedad donde no saber leer ni escribir es lo común. Poner por escrito sus hazañas no significa que las va a conocer mucha gente, sino que perdurarán en el tiempo. Desde esta perspectiva podemos sospechar que la *Historia verdadera*, antes de pasar a la escritura, existió como narración oral. Cuántas veces no habrá contado sus aventuras, tanto a personas que no participaron en la conquista como a compañeros de batallas. Muy probablemente aquello que se convirtió en libro no es solamente lo que sus recuerdos le dictaban, sino lo que una memoria colectiva, la de los que participaron con él en las batallas, fue constituyendo en la medida en que se lo contaban. De tanto contar y contarse los hechos vividos se llegó a elaborar la relación bernaldiana. De la voz y el gesto pasó a la escritura. Escritura que conserva mucho de ese estilo oral de donde surgió.

---

<sup>20</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *op. cit.*, p. 3.

Para el mundo medieval, el texto escrito y en particular el tipo de escrito que realizó Bernal tenía valor legal; por eso dice que se lo deja a sus hijos como herencia, para que usándolo puedan defender sus beneficios. ¿Qué mejor beneficio que el de poder demostrar que su padre fue uno de los conquistadores de esas tierras? Con esto vemos cómo la crónica se convierte, dentro de sus otras cualidades, en una probanza gigantesca: además de libro de historia es documento legal.

Acompañando al deseo de riquezas y de fama que motivó la escritura de la *Historia verdadera* está el malestar que siente nuestro autor cuando llega a sus manos la crónica de López de Gómara,<sup>21</sup> veamos lo que dice:

Estando escribiendo esta relación, acaso vi una historia de buen estilo, la cual se nombra de un Francisco López de Gómara, que habla de las conquistas de México y Nueva España, y cuando leí su gran retórica, y como mi obra es tan grosera, dejé de escribir en ella, y aun tuve vergüenza que pareciese entre personas notables; y estando tan perplejo como digo, torné a leer y a mirar las razones y pláticas que el Gómara en sus libros escribió, e vi desde el principio y medio y hasta el cabo no llevaba buena relación, y va muy contrario de lo que fue e pasó en la Nueva España ... Y quiero volver con la pluma en la mano, como el buen piloto lleva la sonda por el mar, descubriendo los bajos cuando siente que los hay, así haré yo en caminar, a la verdad de lo que pasó, la historia del cronista Gómara.<sup>22</sup>

Si la aparición de la crónica de López de Gómara no puede ser considerada como la causa de la escritura de la *Historia verdadera*, sin embargo va a influir en la estrategia discursiva de Bernal Díaz en forma determinante, pues vendrá a cumplir la función, dentro de la textualidad bernaldiana, de lo ficticio o imaginario —escrito por aquel que no vio los hechos y que además está mal informado— contra lo que Bernal se opone constantemente. La relación bernaldiana desarrolla un juego

---

<sup>21</sup> Seguramente Bernal Díaz conoció la crónica de Francisco López de Gómara durante su segundo viaje a España, pues la *Historia* de Gómara apareció en Zaragoza en 1552, volvió a salir al público en Medina del Campo en 1553 y fue retirada de la circulación en 1554.

<sup>22</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Ibid.*, pp. 33-34 y 35.

discursivo que consiste en oponer lo falso, representado por el capellán de Cortés, contra lo verdadero, representado por lo que él cuenta. Bernal Díaz: verdad; López de Gómara: mentira. El efecto que esta dicotomía produce en el lector es de persuasión, es decir, de credibilidad en lo que cuenta nuestro soldado cronista. Esto nos recuerda que la historia, como forma discursiva específica, desde su origen y hasta la actualidad ha buscado separarse de lo falso o ficticio. Por ello, la historiografía siempre produce una sombra dentro de su propia textualidad, para de esta manera presentarse como la oposición a la mentira. Finalmente, la historiografía medieval se concibe como narración verdadera de los hechos pasados.

Sin embargo, lo que se entiende por verdadero ha cambiado de una sociedad a otra. Peor aún, lo que la sociedad medieval aceptaba desde su horizonte cultural como libros que contenían información verídica, para nosotros son libros míticos o de ficción: basta con pensar en los textos religiosos. Aquello que una sociedad presenta como lo real, otra sociedad puede concebirlo como irreal o imposible. Con esto podemos postular lo siguiente: no existe lo real independientemente de la mediación social que lo adjudica como tal. Lo que tenemos en las distintas sociedades son diversas formas de realismo,<sup>23</sup> y no una sola forma de realidad transhistórica común a todo el género humano.

Es esta transformación, en su concepción de lo verdadero, de lo posible y de lo creíble, lo que ha vuelto para nosotros a Bernal Díaz el cronista “más fiel de los hechos de la conquista”. Primero, porque los cronistas con formación teológica, al hacer uso de elementos sobrenaturales —intervención explícita y clara de Dios en los hechos de la conquista en sus narraciones, se volvieron insostenibles desde la noción de realismo de la sociedad actual; y segundo, porque la ideología democrática actual privilegia al cronista menos aristocrático. Por ello se le da más importancia a Bernal que a Gómara. Es nuestro programa de verdad el que viene a darle un peso nuevo a la relación bernaldiana; peso, que por supuesto, no tuvo durante el siglo xvii. Además, ninguno de estos atributos —realismo antiteológico y mentalidad antiaristocrática— que se

---

<sup>23</sup> Cfr. Genette, Gérard, *Figures 11*, Seuil, París, 1969, pp. 71-99.

le dan al texto de Bernal Díaz son sostenibles desde la obra misma. Bernal cree en la providencia divina y tiene una mentalidad aristocrática.

En resumen: en el hecho de que Bernal se ponga a escribir su crónica confluyen varias razones. Por un lado, la situación de ocio en que se encuentra a partir del regreso de su segundo viaje a España, pues la escritura de la historia en esa época se considera una actividad secundaria. Por otro, el peso jurídico que tienen las probanzas de méritos y servicios que obligan a todo soldado a realizar una mínima relación de su participación en las batallas. A estos dos elementos se unen el deseo de fama —propio de la mentalidad caballeresca—, de quedar en la memoria de la humanidad para siempre, y el considerar los hechos de la conquista como hazañas memorables llevadas a cabo a nombre del rey y de Dios. Y finalmente, el encuentro con la narración de López de Gómara, que va a permitir el gran efecto del *decir verdad* del texto bernaldiano.

### *A manera de conclusión*

La intención de este ensayo, como lo expusimos al principio, era la de tratar de explicitar el modelo de inteligibilidad que se sigue la narración de batallas en la época en que fueron escritas las crónicas de la conquista. Lo que podemos decir acerca de este modelo es poco y aún provisorio. Habrá que seguir investigando.

La estructura de estos dos relatos es la siguiente:

a) Se hace una descripción de los dos ejércitos que van a combatir; esta descripción sigue el orden jerárquico de la sociedad medieval: primero, los de a caballo —se dan los nombres de los caballeros más importantes—; y luego, los de a pie —dentro de éstos se separa la artillería de los demás. b) La descripción se une siempre a la exposición de los preparativos para la batalla: el jefe del ejército, que va a ser el triunfador, comúnmente no duerme antes de la batalla, o cuando menos se le adjudica alguna virtud cristiana. c) Se destaca la diferencia numérica entre los ejércitos; el perdedor siempre es superior en número al triunfador. Lo que nos indica que el triunfador necesita, para serlo, de la ayuda divina; librado a sus propias fuerzas no lo hubiera logrado. d) Se narra el combate entre los ejércitos,. Esta narración dramatiza las dificultades del ejército que va a salir victorioso. e) La victoria se adjudica a la Providencia, es decir, a la intervención de Dios. f) Al final, se da gracias a Dios por la victoria.

Queda por investigar el origen histórico de esta estructura narrativa. Obviamente, esta manera de contar las batallas se encuentra en la Biblia y en los textos homéricos, pero es necesario estudiar cómo pasa a los relatos medievales: las canciones de gesta, las novelas de caballería y las crónicas.

Además, el hecho de haber escogido a Gómara y a Bernal, nos permite ver los problemas sociales de legitimación de un texto. Gómara está justificado por ser un hombre que vive de su pluma, mientras que Bernal carece de justificación social. Bernal permanentemente está tratando de validar su escritura; por esto la insistencia en la frase “yo lo vi”.